

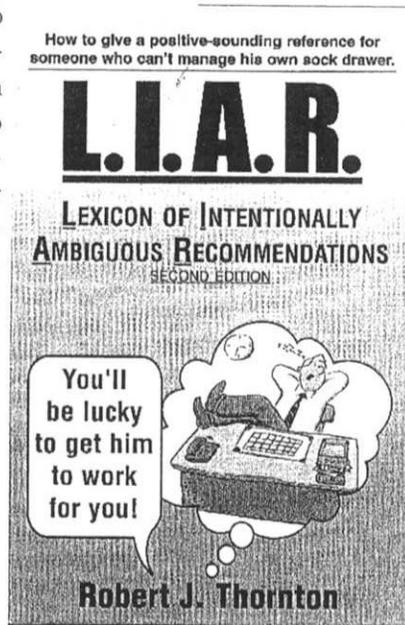
Reseña

Por Dr. Juan A. Peña *

Thornton, Robert J. *L.I.A.R. Lexicon of Intentionally Ambiguous Recommendations*. Oregon: Almus Publications, 1998, 106 páginas

En su segunda edición, este libro presenta, de manera humorística y relajante, un tema delicado. Redactar una carta recomendación, tanto antes como hoy, sigue siendo importante. Sin embargo, en la actualidad, hay que tener aún más presente los posibles problemas legales. A nadie sorprende que muchas empresas no quieran ofrecer cartas de recomendación a sus empleados, debido a las posibles consecuencias (denuncias por difamación, libelo o calumnia, por ejemplo) y los altos costos que éstas suponen. Pero tampoco es legalmente fácil o ético negárselas a los empleados que realmente se las merecen.

Desde una perspectiva graciosa, el libro es una contribución al tema. El humor radica en que según quién y cómo se lea, la misma oración puede interpretarse tanto positiva como negativamente. Así, por ejemplo, ¿cómo interpretamos, “Será muy afortunado si consigue que esta persona trabaje para usted” o “Le sugeriría que no desperdicie el tiempo en hacerle una oferta”? Realmente la ambigüedad de las oraciones permite más de una interpretación “virtually litigation-proof”, según el autor.



*El Dr. Juan A. Peña es Catedrático Auxiliar del Departamento de Comunicación Empresarial en Español de la Facultad de Administración de Empresas, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

El libro, de poco más de cien páginas, se divide en seis capítulos. El primero trata el contexto legal en que se sitúa el mismo y su contenido; aquí destaca el autor la importancia de su método frente a las posibles repercusiones legales por acceder a , o denegar, una carta de recomendación.

El segundo capítulo nos entra de lleno en las diferentes técnicas y recursos que tenemos a nuestra disposición, por ejemplo, **ambigüedad sintáctica** (“The volume of work which Mr. Smith performs, while staggering, is only a fraction of what he is capable of doing”). Destaca también la puntuación ambigua que desarrolla con gran ingenio. Así, por ejemplo, nos muestra la **quomma**, es decir, “coma cuestionable”, como en “No hará nada, (lo que) disminuirá su aprecio por él. En esta oración, la “quomma”, que parece o bien una coma normal o una mancha o defecto del papel, hace dudar al lector de si realmente es una coma o no. Según se interprete, cambiará completamente el significado de algo positivo a negativo. También contribuye a este fenómeno el **schizocolon** (“punto y coma esquizofrénico”), que puede representar una coma o un punto y coma; “una vez (que) tomó una decisión, se sintió muy satisfecho” puede significar dos interpretaciones radicalmente opuestas según la puntuación después de “decisión” se entienda como una coma o como punto y coma. Lo que el autor denomina **rareza espacial** también produce el mismo resultado. Consiste esta técnica en dejar un espacio dentro de una palabra, que puede tomarse por un simple error de mecanografía, pero que también se puede interpretar de manera muy diferente. Así, “Whenever there is a tough task at hand, this person is usually out standing”, donde “out standing”, ¿o es “outstanding”?, se puede entender de dos maneras opuestas. Finalmente, la **sobrecarga negativa** hace que interpretar una oración sea difícil y abierta a varios significados. “Realmente dudo que haya nadie que negaría su no inconsiderable contribución a nuestra empresa.” ¿Cómo hemos de entender esta oración? Baste las palabras del propio autor, “La he leído tres veces y todavía no la puedo entender”.

El capítulo tres nos presenta casi 350 oraciones, cada una interpretable según el gusto del lector, en referencia a 15 categorías, como: absentismo (“Un hombre como él es difícil de encontrar”), drogodependencia (“Una vez tuvo un problema de alcohol pero creo que no bebe más”), historial criminal (“Lamento que la dejáramos irse”), mal carácter (“Le puede pedir cualquier cosa y no le importará”), vagancia (“Trabaja sin esfuerzo”), falta de moralidad (“Tenía buenas relaciones con todos los empleados”), y otras más. Será muy difícil no encontrar aquí la oración que nos haga falta llegada la ocasión.

El capítulo cuatro nos presenta ejemplos de cartas de recomendación apropiadas a diferentes casos. El autor nos da una breve descripción del problema, la idiosincrasia del individuo recomendado y la carta redactada a tales efectos. Los ejemplos van desde recomendar a empleados vagos y sin ambición hasta personas desagradables, pasando por la persona deshonesta, el empleado que rara vez trabaja o el alcohólico.

El capítulo cinco nos presenta la técnica L.I.A.R. en conversaciones telefónicas. Aquí cobran importancia las palabras **homófonas**, claro está, con significados diferentes (“was sometimes cited/sighted at his former job”, “I’ll just say I wouldn’t have minded having/halving his salary”) o el **énfasis** (“Nunca tuve ningún problema con él” frente a “Yo nunca tuve...”, esto es, otras personas sí tuvieron problemas).

Finalmente, en el capítulo seis, poco más de diez páginas, el autor nos da más ejemplos de su sistema, además de algunas descripciones “políticamente correctas”. Finaliza el libro con ejemplos también ambiguos, que se dan en el mundo real, como el del letrero “Fine for littering” en el parque, el anuncio de una casa que “No durará mucho”, o el del político que anuncia, “Me presento candidato otra vez porque no creo haber hecho bastantes cosas buenas”.

Es evidente que no todas estas expresiones y técnicas son traducibles al español, pero tienen su equivalente por lo que es interesante la lectura de este libro. Aunque, como el mismo autor señala, tal vez no se considere seriamente su método, pero nos hace pensar, reírnos en más de una ocasión, y darnos cuenta de la riqueza del lenguaje.